



Inclinación al envés

Julio César Galán

Pre-Textos – Editora Regional de
Extremadura: Valencia, 2014

128 págs.

DESDE LOS TIEMPOS SECULARES EN QUE PLATÓN expulsó a los poetas de su República, muchos han sido los autores que han querido ser readmitidos en el redil de la aceptación social creando una literatura de lo evidente, limitándose a describir la fachada de la realidad aceptada, sin adentrarse en la realidad misma ni proponer otra posible. No es el caso del cacereño Julio César Galán, que acaba de publicar *Inclinación al envés*, última parte, según se nos explica en el propio libro, de una trilogía (bajo el nombre de *Acorde bajo las aguas madres*) compuesta también por *Tres veces luz* (La Garúa, 2007) y *Márgenes* (Pre-Textos, 2012), donde nos propone una poesía inventiva y simbólica, en forma de juego, de trampantojo naturalista que el poeta usa para atraer nuestra atención y abordar, en su interior, un complejo entramado de lucidez y creatividad donde el lector, más allá de las apariencias, hallará un placer estético basado en la poesía misma: «Qué gozo no sentirse mentido / ni engañado cuando sabes / que todo es mentira y engaño» (pág. 34).

Lo primero que nos llama la atención en este libro es que los textos, los poemas, van trufados de una serie de notas, a modo de edición crítica, que no son en absoluto explicaciones o acotaciones tradicionales, sino que amplían la propuesta poética, dando pie, y nunca mejor dicho, a una filología imaginativa, en forma de prosas acotadas, donde el poeta incluye citas inventadas y reales, en esa confusión tan fructífera entre ficción y verdad; y siempre con la verosimilitud como forma de ampliar la realidad misma. Siendo, también y sin contradicciones, consciente de la limitación del lenguaje y de la poesía: «Pues vamos por delante, entre calles, figuras y / poemas que apenas muestran / el mundo» (pág. 37). Además, en un intento de traspasar las fronteras de la lengua escrita, añade signos o símbolos gráficos que ahondan en la sensación de texto filológico; señalando palabra ilegible, pasajes dudosos o lecturas conjeturadas. También incluye versos tachados –pero

REALIDAD AMPLIADA

Agustín Calvo Galán

legibles–, como partes desechadas por el autor que el lector puede espiar sin compromiso.

Dicho todo esto, en *Inclinación al envés* Julio César Galán recrea o, mejor dicho, crea un mundo lírico en torno al vuelo, a las aves, como excusa temática sobre la que desarrollar una escritura aparentemente sencilla pero llena de complejidades formales y recursos literarios, que le permiten explorar el proceso creativo como creación misma.

El libro se divide en tres partes: la primera, «Vuelo en códigos compartidos», nos recuerda que desde tiempo inmemoriales el hombre ha querido emular a las aves en sus ansías de elevarse materialmente del suelo. En la segunda parte, «Voladores de luz», la poesía se convierte en el mejor lugar para vivir, como una patria de la infancia, donde la inocencia pervive para que nos sepamos también felices; aquí podremos encontrar uno de los climas definitorios del libro: «comprenden nuestra inclinación / al envés, / nuestro gusto por saborear márgenes / nuestra nube solar sin tiempo» (pág. 71). Y la tercera parte, «Ella, los pájaros», nos lleva a una expresión más liminar, más de contrastes, con la corporeidad del mundo conocido desvaneciéndose en contacto con la actividad aérea, casi inmaterial, de las aves.

Leyendo esta *Inclinación al envés* nos acordamos de las golondrinas de Bécquer, pero también de libros como *Alas*, del modernista argentino Leopoldo Lugones (1874-1938) y, más concretamente, del prólogo de Esperanza López Parada para la edición española (Pre-Textos, 2001), que comienza diciendo: «No hay animal más obvio que el pájaro. Tampoco más visible. Su simbolismo ascensional es tan evidente que quizás lo difícil es contemplarlo desde la pura zoología; mirarlo en su valor de edificio sorprendente, como un conjunto de mículos y de vacíos tan bien balanceado que, elevándose, es capaz de abandonar la pesantez de este mundo». Parece como si estas palabras las hubiera escrito también para el libro de Julio César Galán, un poeta que recela de lo obvio y gusta de explorar y/o proponer, felizmente, otras posibilidades. ●